

HISTORIA INFANTIL

Hace muchos años, un árabe universitario me dijo que en la literatura árabe, clásica, culta, nunca se escribía: Yo fui, Yo pensé, etc. era señal de mala educación, de una soberbia inaguantable, en fin de muy mal gusto el empleo del pronombre personal "YO". Debía decirse fui, pensé, etc. Por esto, lector amigo, pido perdón de antemano por si se me escapa algún "YO".

Por otra parte he leído con gran atención el artículo de la historia de Valderrobres en la que el autor se queja de falta de datos. Pues bien, me propongo suministrar datos a los historiadores futuros, pero de un modo modesto pero concreto: de lo que no se suele publicar nada del folklore de los niños de cómo jugaban, estudiaban y hacían perrerías, durante un periodo corto y próximo.

No voy a citar nombres pero creo que todavía viven felizmente bastantes de los protagonistas de esta pequeña historia. Pueden escribir sus nombres en el ejemplar que posean de este folleto de las fiestas de Valderrobres así como el de las calles que menciono y que supongo que habrán sido cambiadas bastantes veces.

El período que se describe va desde 1920 a 1930 aproximadamente.

Mi llegada a Valderrobres fue dolorosa, había quedado huérfano y tenía dos o tres años y un muchacho que de mayor llegó a ser alcalde, me cogió en brazos y me mordió una oreja.

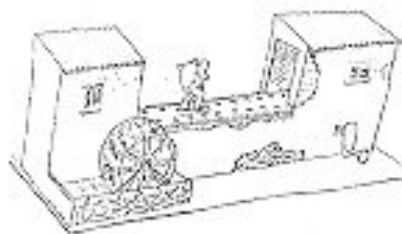


Fig. Nº 1

Naturalmente cogí un buen berrinche y alguien me dijo "Quien bien te quiere te hará llorar", todavía estoy esperando alguna explicación.

En la escuela ejercía como maestro D. Vicente Ferrer de quien aún me acuerdo con agrado, aunque también me hizo conocer lo que era una palmetada con un palo redondo por sus extremos pintados de negro.

En cambio nos hacía dibujar con lapiceros de colores que comprábamos en la papelería que había en lo alto de la cuesta que creo que ahora se llama calle de Oviedo y que olía

agradablemente a goma de borrar, tenía muchísimas y de todos los colores.

Otra cosa que hacíamos en la escuela era construcciones de papel que con tijeras y pegamento iban siendo cada vez más difíciles de montar, eran para nosotros como juegos. Una de ellas era un molino con movimiento, siendo los ejes de las aspas y de los piñones dentados tubos de cartulina que hacían deslizar una cinta de papel que era un camino que recorría el molinero, recortado, con un saco a la espalda. Ahora, sesenta y pico años después se han "inventado" los pasillos deslizantes empleados en bastantes aeropuertos, grandes almacenes, metro, etc.

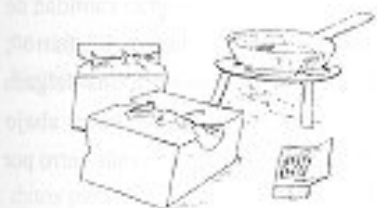


Fig. 2

pero nunca he logrado bajar unas escaleras de cuatro en cuatro escalones. ¡No te rías, atrévete a poner tu nombre en este relato!

Debido a haber mencionado esta aventura en 1.985 tuve que llenarme de yeso y escayola durante un mes para lograr las reproducciones de dos columnas de madera para completar un retablo de una iglesia.

En esa escuela leíamos CORAZON de Amicis, libro que me agradaba pero que "pedagogos modernos" se encargaron de ridiculizar y suprimir, se inventaron con ello a los "gamberros".

Todavía vive, felizmente, un compañero de clase que tenía una Enciclopedia Superior de más páginas que la simple Enciclopedia que se me asignó ¡Qué envidia tenía por ello!

Por entonces me enteré lo que era la muerte, por el fallecimiento de un niño que aún recuerdo que se llamaba Maximiliano y que desconocía que era aquello. Ahora no creo que pueda darse un caso parecido.

Sin saber cómo ni cuándo, la escuela se trasladó a un local situado a mano izquierda de la subida a la Iglesia, era más luminoso que el de la otra escuela, enfrente tenía el arco tapiado que decíamos comunicaba con el pasadizo de la "ma peluda". En esta escuela regentaba un maestro llamado si no me equivoco D. Emilio, joven que nos hacía dibujar muchos mapas con la pesadilla del rayado de los mares ¡Cuántas veces tuve que repetir el vuelo del PLUS ULTRA!. También hicimos muchas exposiciones de las que no recuerdo más que las paredes estaban llenas de

Por otra parte, también nos enseñaron a obtener soldaditos de plomo mediante los correspondientes moldes de escayola y fundiendo algo de plomo. Menudo susto dimos, intentando fundir el plomo en la buhardilla de una tienda de tejidos, haciendo una pequeña hoguera entre innumerables trozos de maderas y cartones, al propietario de una tienda de tejidos.

Cuando se dio cuenta de lo que estábamos haciendo... no sé como se largarían los demás

papeles coloreados.

¡Vaya entretenimiento que tuvimos durante el montaje del "Puente de Hierro" con su remaches y ladrillos de asfalto! Pero aún fue mayor cuando terminaron. Creo que ningún chico se privó del placer de cruzarlo por encima de los arcos. Los mayores tuvieron el mal gusto de poner unas alambradas para impedir estas travesías.



Fig. 3



Fig. 4

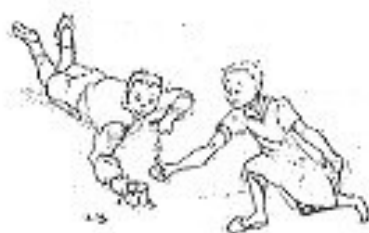


Fig. 5

Cuando había llovido nos trasladábamos a los "rellisadors" y con una pierna doblada y la otra extendida presagiábamos los modernos "slaloms gigantes". La gran cantidad de arcilla nos suministraba el "juego del barro"; haciendo unas tazas cuyo fondo era una delgada lámina de barro, que al tirarlas boca abajo explotaban y debían ser tapadas con más barro por el contrincante.

También hacíamos explosiones, empleábamos un bote de hoja de lata agujerada con un clavo, que cubría un hoyuelo con carburo de calcio y agua, se tapaba con el dedo para que no escapara el gas y cuando se acercaba una cerilla al destapar el agujero, se producía la explosión que lanzaba el bote al aire. Había que tener rapidez para no dañarse los dedos o la cara.

¡Qué ricas estaban las brevas, calientes por el sol y recubiertas de polvo, cuando se cogían directamente de la hoguera a escondidas del dueño y con el peligro de ser descubiertos! Durante una fiesta se montaba en la plaza una cabaña, un diablo con su cola incluida nos perseguía a todos los niños, después se le perseguía a él y entraba en la cabaña a la que se le prendía fuego y se quemaba a la vista de todos. Se subastaban donativos para S. Antón.

El baile era la jota "arrabalera". La banda de música se ponía en el centro de la plaza y las parejas bailando formaban un anillo giratorio alrededor de los músicos. Como el suelo era de tierra y piedras también había los correspondientes tropezones y traspies.



Fig. 6

Con cajas de madera construíamos unas carretillas que, cuesta abajo corrían bastante, algo peligroso resultaban y que dió lugar a que uno de estos corredores piloto se quedara cojo de por vida, precisamente quien me mordió la oreja.

Y llegó la edad del pavo y las chicas nos quitaron estos pasatiempos llevándonos a los bailes "agarraos", unas veces en el casino y otras en un local dónde después se montó un cine, en la curva de la carretera de circunvalación entre puentes. Sé que todavía lo recordarán bastantes de ellas en sus familias si leen estas líneas y a quienes envío un saludo.

Y como me llegó la hora de abandonar Valderrobres termino esta relación de datos para futuros historiadores, invitando a otros seguir desde 1.930 en adelante.

¡Ojalá no se hayan perdido estas diversiones!. En las grandes ciudades los chicos las desconocen y no saben lo que es bueno y cuando se les cierra la televisión o los juguetes electrónicos....¡Se abarrentan!

Perdonádmelo el rollo.

Joaquín